



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: José Manuel Lozano Orús

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. España,

Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.
 Imprime: Impresa Norte, S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

LA FIRMA | Los buenos datos económicos no se notan en la vida cotidiana de los españoles. Así es difícil que reaparezca un sentimiento de esperanza y se comprende que los ciudadanos busquen opciones políticas alternativas
 Por Ana Isabel Elduque, profesora de la Universidad de Zaragoza

Recuperar la esperanza



POL

HA comenzado el año lleno de noticias de carácter económico. Será quizá porque viene plagado de citas electorales y la economía siempre está presente en los comicios. Al fin y al cabo para eso queremos la democracia, para vivir mejor.

Como ya he dicho, el año ha comenzado fuerte en este aspecto y, claramente, con noticias bastantes positivas. En España, por primera vez desde hace mucho tiempo, el paro bajó en 2014 y parece que se empezó a crear empleo. En casa de nuestros socios, y principales compradores, las cifras de paro tampoco son malas, alcanzando en Alemania un récord histórico de trabajadores en activo. La cuestión griega, aun siendo de una gran importancia para todos aquellos que formamos parte de la eurozona, parece que solo nos va a afectar en nuestra correspondiente parte alícuota, a diferencia de lo que ocurrió en 2012, especialmente durante ese fatídico verano en que Portugal y España, y quizá también Italia, parecíamos condenados a seguir la suerte helena. El euro se ha depreciado, pero eso beneficia a nuestros exportadores. La prima de riesgo del bono español está en poco más de cien puntos básicos, algo impensable en el citado verano de 2012.

En resumen, parece que las nubes se despejan. Entonces, ¿por qué no se aprecia en la población algo parecido a un aumento, al menos, de la esperanza en que las cosas van a mejorar? ¿Por qué el partido del gobierno se enfrenta en las próximas elecciones a perder gran parte del poder autonómico y local que obtuvo en 2011? ¿Por qué el Partido Socialista encara todavía el riesgo de desaparecer como actor princi-

pal de la vida política española? ¿Qué ha provocado que muchos ciudadanos de Cataluña se decanten por una opción, histórica sí, pero siempre minoritaria, para expresar su sentimiento catalanista?

En mi opinión hay claramente un desajuste entre la realidad ciudadana y lo que los políticos tradicionales entienden que está ocurriendo. El paro está bajando, sí, pero con muchos de los nuevos trabajos creados los jóvenes no pueden vivir por sus propios medios y dos millones de personas no reciben ya ninguna prestación. Alemania y otros países del rico norte van a seguir recibiendo titulados españoles que aquí no encuentran trabajo; pero, ¿en qué puestos van a colocarse? Las pensiones en España no parece que vayan a devaluarse un 20% como las griegas, pero durante mucho tiempo van a aumentar la escalofriante cifra de 3 euros anuales. La prima de riesgo seguirá baja, pero aquí nadie obtiene un préstamo a un tipo parecido. ¿Qué ha ocurrido con los diferenciales de las hipote-

cas del 0,5% sobre el Euribor? No, no hay correspondencia entre los resultados macroeconómicos que se nos presentan y la realidad que aprecian los ciudadanos.

Esto es lo que hace que no se genere la suficiente esperanza para que los españoles sigamos creyendo en este sistema. Las dudas surgen por doquier. Nuevos partidos se presentan ofreciendo soluciones que denominan alternativas. El eslogan más atractivo es que otra política es posible, que no estamos abocados a un único pensamiento dominante. Y esto tiene gancho. La gente, cuando está sumida durante largo tiempo en situaciones muy difíciles, acepta mejor la utopía, casi la quimera, que la resignación. Ahora, además, corremos el riesgo de que los que se conformaron con las restricciones, con la esperanza de que pronto llegaría el tiempo de recuperación vean frustrada su esperanza. Sería acudir al incendio con una lata de gasolina en la mano.

Nuestros políticos deben darse cuenta rápidamente de que la recuperación que parece asomarse en el horizonte no puede estar basada en la filosofía del sacrificio permanente. Los españoles tenemos derecho a progresar de verdad y lo que ahora está ocurriendo parece que solo sirve para asegurar el futuro inmediato de los inversores y mercados de capitales. Nuestra recuperación no debe estar destinada a reducir su riesgo. Debe servir para que los españoles podamos vivir mejor.

Nadie ha contado nunca una versión de la Cenicienta en la que el Príncipe nunca fue a buscar a la dueña del zapatito de cristal. Sería tremendamente triste. Tomen nota, por favor.

«La gente, cuando está sumida durante largo tiempo en situaciones muy difíciles, acepta mejor la utopía, casi la quimera, que la resignación»

HOY, LUNES 9

Santiago Mendive

CABALLOS DE TROYA

EL último barómetro del CIS ha ratificado la variación del mapa político español, inamovible desde 1982. La convulsión en el espacio ideológico de izquierdas con la irrupción de Podemos ha confirmado el torpedo en la línea de flotación de un bipartidismo que navegaba sin un horizonte de nimbos en su trayectoria. Pero más allá de la intención de voto, que probablemente varíe de forma sustancial e incierta conforme se acerquen las fechas electorales, se aprecia que las tres principales formaciones políticas en los sondeos sufren un desgaste mayor por las propias cuitas internas que por estrategias fallidas o programas obsoletos. En el Partido Popular, Rajoy sabe que su mayor peligro se llama contabilidad B e investigación judicial. En las filas socialistas, Pedro Sánchez sigue tapando las vías de agua que le abren por un lado la vieja guardia y, por otro, Susana Díaz desde Andalucía. En el caso de Pablo Iglesias, pierde altas dosis de credibilidad al exigir a los demás una ética que no aplica en sus propios dirigentes, como Monedero. Demasiados caballos de Troya en una carrera política de la que depende el futuro inmediato de los españoles en un contexto económico sensible.

CON DNI

Picos Laguna

Última conexión

ME acabo de quedar sin móvil, que es casi como no tener ni brazos ni piernas y es una gaita, porque sientes ese síndrome del naufrago, de que no estás en este mundo. Aunque para un rato, quedarse sin teléfono es dar gracias a Dios por perderse esos chistes por Whatsapp, esas conversaciones marcianas de todos esos grupos a los que tienes que sumarte porque sí, y que están llenas de emoticonos de soles con lágrimas, o paraguas con lluvia o rayos, truenos y centellas (que decía Tintín) y que tienes la obligación de responder, porque desde que aparece ese doble tic o dobles palomitas saben que los has leído y la gente te fiscaliza y se hace esas composiciones mentales de «que si no quiere contestarme, que si pasa de mí, que si está mosqueada por algo y no sé por qué, que vaya anti-pática...». También me libro de que me riñan por hacer pirla del gin de los sábados o la caña de los miércoles, a pesar de que están muy bien y me

sientan de muerte, pero no tengo el cuerpo para farolillos, porque todos tenemos nuestros días y ahora no tengo ganas de obligaciones.

Vivir sin móvil hoy es casi imposible, incluso los que no querían tener Whatsapp han acabado por claudicar y por añadirse al mundo instantáneo, aunque sea un estrés de vida estar siempre pendiente. Y cada día, cuando instintivamente busco a mis hijos en la pantalla, doy gracias a Dios porque no existiera cuando yo tenía su edad, porque mi madre me hubiera frito a llamadas y mensajes, pues buena era ella, y como estudié fuera despachaba mis obligaciones llamadas diarias con un par de minutos desde una cabina que un buen amigo intentaba trucar para que fuera de gratis. Así que nunca se enteró de si mi hora de última conexión era de madrugada o ya por la mañana, ni si estaba en línea cuando debía estar estudiando; ni se la llevaron los demonios porque nunca cogía el móvil, o estaba fuera de cobertura o se me había agotado la batería o, simplemente, nunca oía sus llamadas, que es lo que me pasa hoy.

El caso es que me he hecho con otro móvil y no entiendo nada, no logro descargarme ese obsesivo Whatsapp, ni oír las llamadas... y cuento las horas para que alguno de mis hijos me lo componga.